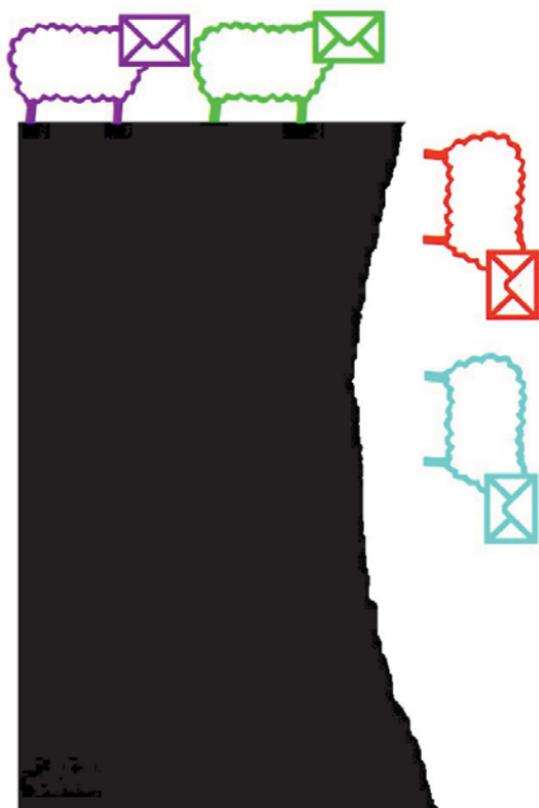


José L. Campal

PINTADAS



Pliegos de la Palabra 19



Primera edición:
Abril 2016

© José Luis Campal (poemas textuales y visuales)
© José Luis Campal (Imagen portada)

© De esta edición,
Babilonia ediciones.
Navarrés.
babiloni56@gmail.com
www.edicionesbabilonia.com
Coordinador: Paco Pérez Belda

I.S.B.N.: 978-84-944316-8-5
Depósito Legal: V-56-2016
Impresión: Grafigrau, SL Xàtiva (Valencia)
Impreso en España. Printed in Spain

PINTADAS

José L. Campal

**Nire bularraren gainean zer dagoen,
hori bakarrik jakin nahi dut**
[Lo que hay dentro de mi pecho,
solo eso quiero yo saber]

Gabriel Aresti

Con los abatidos que se resisten a dar por terminada la partida



Nos vamos de casa de buenas a primeras,
cambiamos de ropa y de gustos sin armar bronca,
no sentimos más apego a un contrato
que el que tendríamos por un póster o una cazadora,
si los maderos se pasan siete pueblos
dejamos que hablen las cacerolas,
y nadie cuestiona sin ruborizarse
que la fidelidad depende del humor
de cada cual y es impredecible.

Pero dejamos que nos toreen enclenques mentales
dándonos largas entre llamadas a una unidad
que despierta los peores fantasmas,
escudándose en la enternecedora entereza
del apoderado de aquel dictador de sesera atiplada
que desangró un país que se arremangó la ilusión
y al que odiaba con toda su impotente nimiedad
porque decidió huir del Medieval a jugarse el pellejo.

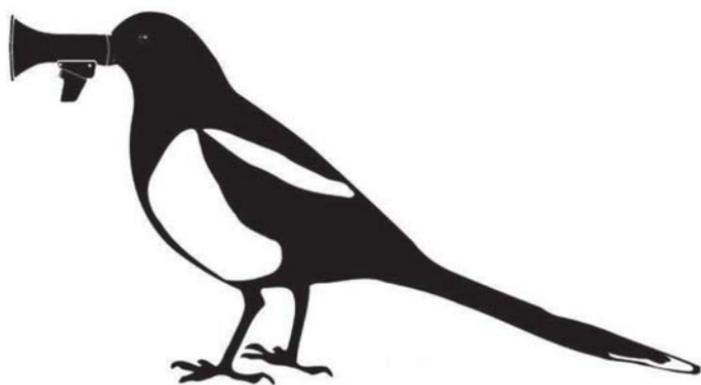
Aguantamos eso y mucho más
que nos callamos por vergüenza ajena
sin pedir el Libro de Reclamaciones
en este negociado de convivencia fabuloso
donde la fraternidad no pide carnés ni la hora:
la hermosa calle que están locos por amordazar.



II

Cuando llamemos al expolio bursátil
reordenación del bien tangible;
cuando a las cargas policiales las bauticemos
como *reconducción filantrópica del descarriado*
y al escaqueo judicial de la cúspide nobiliaria
se le denomine *preservación del linaje*
o con otra sarta de anomalías semánticas
tanto o más aberrantes y pijoteras,
entonces sí, entonces habrá que aceptar
que Machado, Federica, Negrín y Azaña
practicaron voluntariamente *movilidad exterior*.

Mientras eso llega y no
y nos aguantamos la risa floja,
mejor tapiarse los oídos
con la vaselina del sentido común
y reconquistar la vida que nos han secuestrado,
al tiempo que encerramos a esta jauría de antisociales
en sus agilipollantes eufemismos.



III

Derecha o izquierda,
exclusión o integración,
billetera o calderilla,
disolución o resistencia,
evasión o inversión,
selección monetaria o natural,
jerarquía o aspiración,
ego o logos.

Todo en esta vida es elección.
(La erección también.)



IV

Solo alza el vuelo quien tiene dignidad.

A brazo partido se bate el cobre con los cobros,
sacando de donde no tiene la soldada
para que la sangre no alerte al escualo codicioso,
y no hinca la rodilla en tierra cuando siente en la nuca
el fétido aliento de los caimanes reclamándole
lo que antes le usurparon con mil embustes.

¡Que ahora no le exijan que se autodesahucie
de su coraza humana, la incorruptible empalizada
que mantiene a buen recaudo de tantas alimañas
como aúllan sobre el otero afilando los colmillos!



V

No digiere la ralea intocable,
toda esa camarilla del trono tunante,
que el siglo XIX ha finiquitado su ciclo,
por mucho que el lacayo comisionista
baje la cerviz y ofrezca complaciente su esfínter.

XCHAY PARA TODOS

VI

Marca la X en tu Declaración sin Venta
y échanos un cable para limpiar la escoria
que expulsan los altos hornos de la moralidad cívica,
parcela maldita en el paisaje por construir.

Dejemos que nos empape la cruda realidad,
que arrastre como llovizna pertinaz
los desperdicios del chantaje;
que este cuerpo que quisieran anémico y descabezado
resurja peleón contra los esquirols de la razón
que han suprimido de su carnavalada
las señales de la decencia y ni se inmutan;
que no sepan los mandarines en qué dirección
enviar a esa tropa incendiaria que no dice ni mu;
que nos dejen la cancha despejada de morralla
mientras les corroe ese indefinible odio que nos tienen.

**HABLA,
pueblo**

VII

Los indignos y señoritos
que no se inmutan
cuando nos ven retorcernos de ira contenida
y nos arrojan miradas de piedra
que dicen *todo me resbala*.

Los insensibles y escapistas
que no se apiadan
del negro fario del estafado
que nunca ha llegado a tiempo al reparto.

Los descastados y crápulas
que olvidaron de dónde mamaron
y hunden sus infames manos en los infortunios
sin que la maldad les encoja la sangre.

Los pérfidos, insolidarios y amnésicos
que han cubierto con sedas y extorsiones
los pactos más canallas entre caballeros
sin corazón ni cavidad para albergarlo.

Todos estos sí que son peligrosos, muy peligrosos,
y si alguna vez pierden los papeles y se descomponen
y entran a matar con la careta quitada,
como ratas que ni las aguas fecales adoptarían,
solo significará que nos ha llegado el turno
de ser matarifes de la historia ultrajada, la nuestra.



VIII

Se nos acaramela la voz
y se despatarra la memoria
en el sofá de la complacencia
cuando nos hablan sin anestesia
de *revolución social incruenta*
y de avanzar en *la mejora del sistema*
o de aunar esfuerzos *en pos de un bien común*,
pero cuando los guardianes del infraorden
se ponen a lo que mejor se les da,
a repartir embozados leña sin miramientos,
es a nosotros a quienes les sangran
las resistentes encías de la indignación.

2

Muchos miles de muertos,
y de mutilados, son el tributo de la
sus casi setenta y cinco años de

soldados —que no mercenarios—
dido a España bajo el sol de Africa,
rras de la Patria, en las nieves de
en las arenas del Sahara. Donde
n, siempre está la vanguardia.
eran sido funcionarios, les habría
in Reglamento. Pero eran —son—
s y para morir es necesario que
os lo tienen. Por él lucharon, caye-
asi siempre— vencieron. Y seguirá
nspirando sus conductas, porque
irá nunca borrarlo de su corazón,
nde lo llevan. Y el Credo Legionario

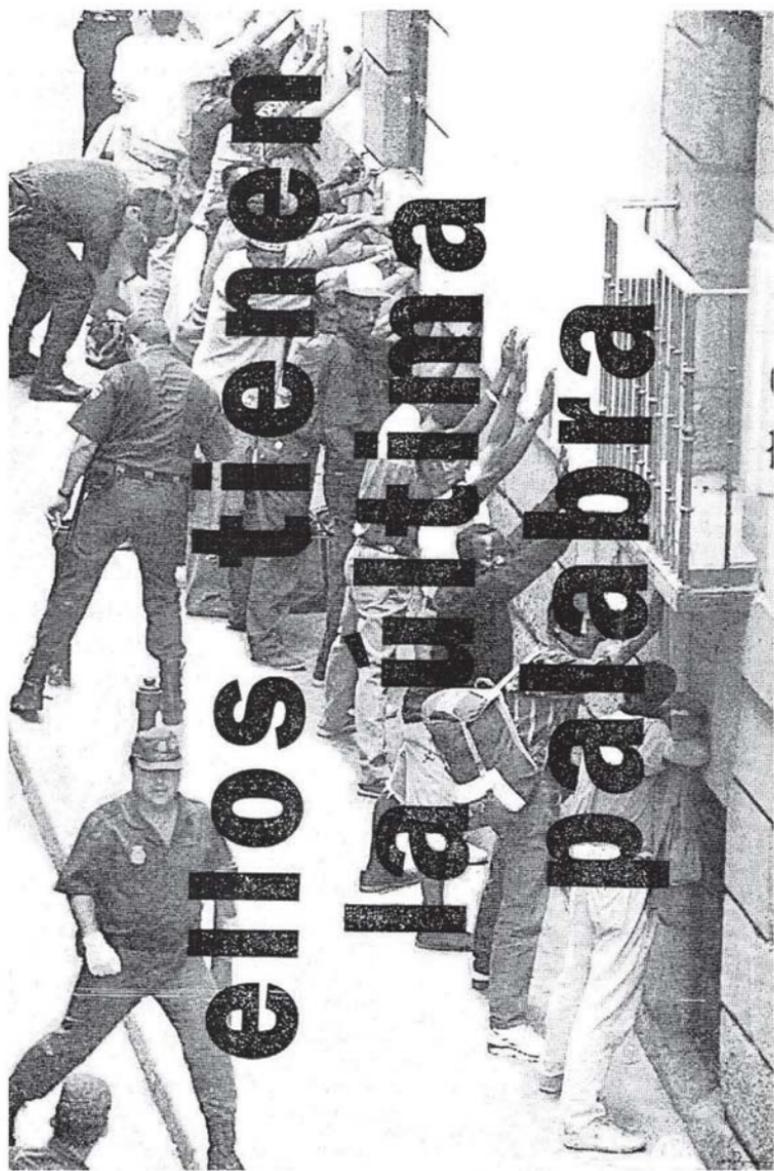
IX

Nos gritan *rojos de izquierda extrema*
con la carótida a punto de reventar
y están invitándonos a su velatorio.

Nos motejan de *libertinos antisistema*
con el desprecio más absoluto
por la diversidad y tolerancia,
y qué vamos a hacerle, no podemos remediarlo,
nos mejora años luz el humor.

Nos llaman *ácratas separatistas*
y no hay mejor bilirrubina
para la estabilidad de nuestra conciencia,
limpia como jamás lo estuvo su manicura.

Quieren injuriarnos y son tan peleles
que su torpeza ratifica nuestros principios,
y nunca nos quitarán el sueño:
nosotros aquí y ellos en su estercolero,
del que tan dóberman se sienten.



X

El poeta cortesano
se enrolla al cuello
su fular de metáforas,
tan bonitas como ralas,
y sale a sentirse cívico
entre quienes ni le ven
porque sus juegos de nadería
no son para este tiempo,
donde ni los gatos andan
distráidos por los tejados
ni nadie con los morros limpios
se manda hacer tarjetas de visita
con dorados caracteres en relieve.

h*e*il

XI
[25 DE ABRIL]

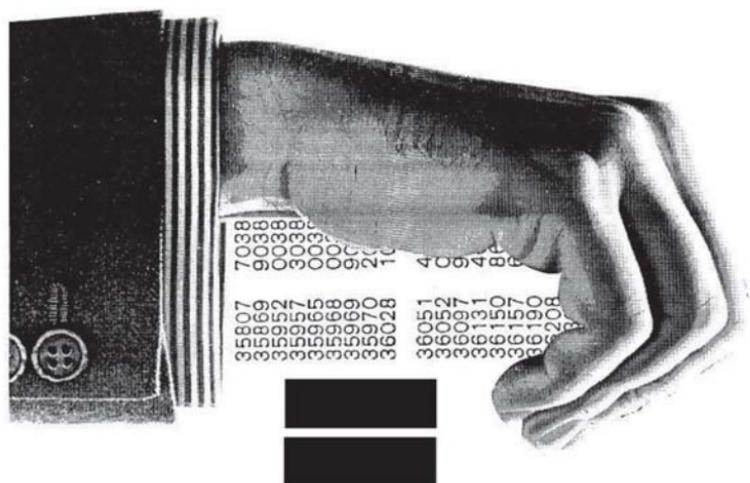
Cuando los cuarteles huyeron de la noche
tristísima de un colonialismo ignorante
y decidieron que había un día nuevo,
no un Estado de carcoma y látigo,
desescombraron el cielo irrespirable
y abril por fin insufló a Alfama y Santa Apolónia
una tonificante cartografía vivencial.

La ciudad empezaba y terminaba prendada
de una frugalidad sin contención
y el mundo propendía a la esperanza
y así vencía al tiempo el deseo
y nada superaba la pasión de darse
sin límites que cercaran el mañana.

QUE NO AFECTE
LOS TIPOS QUE MANEJA
SU DINERO
DE INTERÉS
QUE IMAGINA
UNA RAIENT

XII

Quítate la venda,
quítales sus atropellos,
quitémonos la cortesía.



XIII

Este país huele a casquería por sus cuatro costados.

En pleno hundimiento a tumba abierta,
agrietado el casco del barco
y borracho perdido su capitán,
las ratas se refocilan en su infamia
y nadie achica las inundaciones
que nos dejan con lo puesto.
Al contrario, los pillados en connivencia
ni se suben los calzoncillos
para cortar cabezas con espartana displicencia
cuando les incordian con la desvergüenza
de sus interminables narcojuergas.

Este país apesta con sus insufribles contoneos,
bailando al son que le tocan
desde la teutona Villa Capricho,
y ni cristo se molesta en disimularlo.

Comparadas con este país en demolición
y traspaso al por menor,
las pocilgas huelen a lavanda y mejorana,
pero cuando el carcelero asoma la jeta
y tendría que haber cola para partírsela,
la peña se hace el longuis y la ética pide moscosos.



**CÁLLE
SE**

XIV

Venid a comer de mi mano,
os susurran los gerifaltes del cotarro;
venid a embadurnarme con vuestra rendición,
os cacarean los que saben del frágil peso
de la vanidad que desconoce sus topes.

Arrodillaos al paso de la bandeja
de plata de las migajas-adormidera,
sois una presa tan previsible y fácil
que el mastín ya ni se esfuerza por alcanzaros.

Hundid el babeante hocico en la escudilla
y lamedla agarrados a esta limosna injuriante
que os desviste de lo único insobornable
que no habíais aún mercadeado
y que malbaratáis como felones,
confundiendo el manjar con la carroña.

Venid a mí,
idolatrados adoradores de la indigencia moral,
me faltabais en mi colección de alfeñiques
y no tuve más que chasquear los dedos
y otorgaros un accésit para teneros en la jaula
de la que no os iréis mientras haya alpiste,
por muy contados que sean los granos.



XV

Paso de las etiquetas,
ese engrudo hecho de humo
que distribuyen los patrulleros de la represión.
Igual me da ser un desestabilizador
del colchón institucional
o un forúnculo incordiante
en un sistema que ni funciona
ni funcionará tal como está montado,
por mucha frígida lírica
que sobre él espolvoreemos.

Nos han vendido motos
como para abrir un concesionario
con la podrida promesa
de que se iban a terminar
los cambios de cromos
y la impunidad del tahúr,
pero vemos que todo marcha
directo al sumidero
donde primero caducan
las ilusiones y la esperanza,
hilos que antes nos unían
como eslabones de irrompible cadena
y que ahora son el ambipur
de otro fenomenal lío pastelero.

~~Nobleza~~

Vileza

~~Pobreza~~

Realeza

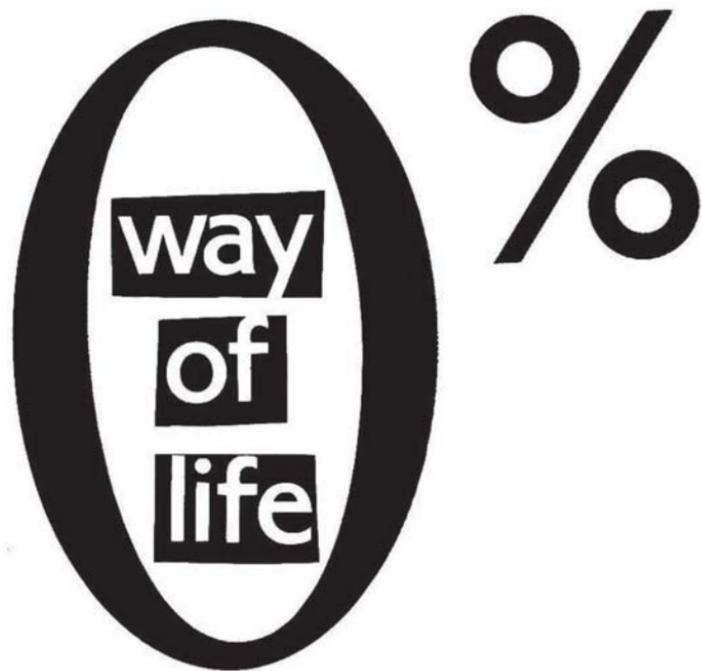
~~Maleza~~

Bajeza

XVI

Siempre me interesaron los capiteles jónicos,
pero, aunque me asquee, también necesito saber
adónde van los capitales de ese prójimo próximo,
de ese canalla acéfalo de impecable depravación
que me insulta sin escrúpulos con sus predicciones
mientras le alisan diligentes la raya del pantalón
y él solito mancilla las pensiones de los abuelos
al compás de sus helvéticas inclinaciones.

Quiero saber con qué clase de sanguijuelas
se conchabó para escupirle deshonor y abismo
al indefenso que huye despavorido
por la ventana a recuperar su orgullo magullado
sobre las duras baldosas de la ruindad.



XVII

Si los alacranes nos cercan,
si las víboras nos asesoran,
si el ébola nos embelesa:
impidámoslo y no nos justifiquemos.

Aunque envíen regimientos de grises
con sus queridísimos toletes
y sus acariciadoras pelotas de goma
a descerrajarnos la azotea sin mediar palabra
por el obsceno placer de darle gusto
al dueño de este cortijo sin aparceros,
permanezcamos en nuestros parapetos
y que huyan a todo gas los desalmados.

Impidámosles su campaña de depuración
en pro de la dichosa marca nacional de marras.
Nosotros nada tenemos que perder
y ellos han de rendirles cuentas a sus pagadores.



Pliegos de la palabra

- 01 Hemorragias (4ª Edición)
Javier Gm
- 02 Poemas de ficción, Darling
Yolanda Pérez Herreras
- 03 Campos de hielo
José A. Pamies
- 04 Musarañas azules en Babilonia (3ª Edición)
Begoña Abad de la Parte
- 05 Poemas del cuarto de baño
Teo Serna
- 06 24 horas
José Miguel Aguilar Giner
- 07 La vida que me queda
Cristina Carrasco García
- 08 Estorbar de gusto (4ª Edición)
Javier Gm
- 09 Una pelota de goma no es broma (2ª Edición)
Beatriz Borgia
- 10 Nubes y claros seguido de Pájaro sin rama
Eva Hiermaux
- 11 Mientras suena Beethoven
j. seafree
- 12 Escenarios para el conflicto
Félix Menkar
- 13 Nada es lo que parece (2ª Edición)
Javier Gm
- 14 De la soledad
Alfonso Aguado Ortuño
- 15 Quizá el amor
Shiro Dani
- 16 Petita por (2ª Edición)
Paco Matéu
- 17 La saliva de los versos (2ª Edición)
Carmen Maroto
- 18 Subrayando metáforas
María Jesús Montía

Este poemario, **Pintadas** de *José Luis Campal*, se terminó de imprimir el catorce de Abril de dos mil dieciséis, en el obrador del impresor Pepe Grau, en una primera edición de 100 ejemplares numerados y firmados del 001 al 100.

Ejemplar N° _____

978-84-944316-8-5

